

“ We can freeze and let the disease consume us, or we can fight. My choice was to fight. I was going to make sure my choice was an informed one.”

*“Tenemos dos opciones, podemos paralizarnos y permitir que la enfermedad nos consuma, o podemos luchar por nuestras vidas. Mi opción fue luchar por mi vida. Me iba a asegurar de estar bien informada para tomar la decisión más adecuada”.*

Joan was born in San Antonio, Texas, grew up in Sabinas, Coahuila, Mexico and currently resides in San Antonio.

Joan nació en San Antonio, Texas, creció en Sabinas, Coahuila, México y actualmente reside en San Antonio.



## Follow Your Instincts

Joan Treviño Lawhon



I think women are blessed with a sixth sense. Recently, during a show on breast cancer survivors, several said they knew immediately that something was wrong. I could definitely relate.

My basic tests were within normal limits, but I had what I can only describe as a “gut feeling.” I had some very supportive doctors who followed through on my instincts. It took five tests to confirm a malignancy.

Within an hour of my diagnosis, I was at Barnes & Noble buying layman’s books on breast cancer. We can freeze and let the disease consume us, or we can fight. My choice was to fight. I was going to make sure my choice was an informed one. My husband Garey had lost his valiant battle to pancreatic cancer the year before. I lost a brother to kidney cancer. I thought I would face “my cancer” alone.

A cancer diagnosis is not a death sentence, but it does make you face your own mortality. I updated my will, organized important papers, selected the music for my service, and even had my obituary picture taken. My friends still laugh over this. But I also highlighted pages in my new books and made lists of questions for my surgeon.

Along with my research, I turned to a source I had treasured since early childhood – St. Theresa, the Little Flower. Her comforting

## Obedezca Sus Instintos

Yo pienso que las mujeres son bendecidas con un sexto sentido. Recientemente, durante un programa de sobrevivientes de cáncer del seno, muchas mujeres dijeron que ellas sabían inmediatamente que algo andaba mal. Yo me identifico con ellas.

Los resultados de mis exámenes básicos estaban dentro de los límites normales pero yo sentía algo que solamente puedo describir como una “corazonada”. Yo conté con un grupo de doctores que me brindaron mucho apoyo y creyeron en mis instintos. Cinco exámenes tuvieron que efectuarse para confirmar la enfermedad.

A la hora de haber sido diagnosticada, yo ya estaba en la librería Barnes & Noble comprando libros sobre el cáncer del seno. Tenemos dos opciones, podemos paralizarnos y permitir que la enfermedad nos consuma, o podemos luchar por nuestras vidas. Mi opción fue luchar por mi vida. Yo me iba a cerciorar que mi decisión iba estar basada en la información adecuada. Mi esposo Garey acababa de perder valientemente su batalla contra el cáncer del páncreas el año anterior. Mi hermano también había fallecido a causa de cáncer del riñón. Yo pensé que iba a tener que enfrentar “mi cáncer” sola.

Un diagnóstico de cáncer no es una sentencia de muerte pero hace que uno piense en su propia mortalidad. Por lo tanto, actualicé



“I definitely wanted to be educated about breast cancer, but I think primarily it was my faith,” says Joan Treviño Lawhon, 60. “I had a long talk with God at a stoplight on Fredericksburg Road.” Her devotion to “this little saint,” as she affectionately refers to St. Theresa, remains her touchstone, along with the mantra “peace on the outside comes from knowing God on the inside.” Joan enjoys dancing, cooking, traveling, her three dogs, and volunteering with *Latinas for A Cure*. She is a member of the bilingual choir at St. Brigid’s Catholic Church, writing lyrics for Spanish hymns that the choir has sung.

“Realmente, yo quería educarme sobre el cáncer de los senos pero pienso que mi fe fue lo principal”, dice Joan Treviño Lawhon, de 60 años. “Tuve una platica muy larga con Dios en la parada de un semáforo en la calle Fredericksburg”. Su devoción a “esta pequeña santita”, como ella llama cariñosamente a Santa Teresita, continúa siendo su apoyo, al igual que su pensamiento, “la paz exterior viene de conocer a Dios en tu interior”. Joan disfruta bailar, cocinar, viajar, adora a sus tres perritos y es voluntaria de *Latinas for A Cure*. También pertenece a un coro bilingüe de la Iglesia Católica Santa Brígida, y escribe himnos en español que el coro ha cantado.



presence assured me that God had found a meaningful way to remind me of his love. I knew then that I was not alone. My close-knit family also saw to that. In typical Mexican family style, during my nine-hour mastectomy and breast reconstruction, I had 21 people following me from the admitting area to pre-op, surgical waiting, recovery, and finally to my room. My aunt brought a guest book. With this entourage, people probably wondered if I was somebody important. To my family and friends, I am.

This is my last year of tamoxifen (a hormonal treatment). I choose to see my nightly medication not as a reminder of my cancer but as a means of providing me another day to enjoy life. Now if people see me in a low-cut gown, I love hearing them say, “You don’t look like you had cancer,” because they are right. I *had* cancer. And I thank God for those beautiful words. ❖

mi testamento, organicé todos mis documentos importantes, seleccioné la música para mi misa y hasta me tomé una foto para mi obituario. Mis amistades todavía se ríen de mí por lo que hice. Pero también subrayé información en las páginas de mis libros nuevos e hice listas de preguntas para mi cirujano.

Además de mis investigaciones, busqué refugio en la fuente que yo siempre había atesorado desde mi niñez – Santa Teresita del Niño Jesús, “la Florecita”. Su presencia consoladora me aseguró que Dios había encontrado una manera importante de recordarme su amor. Entonces yo supe que no estaba sola. Mi familia, la cual es muy unida, también se dio cuenta de eso. Durante mi cirugía de 9 horas (mastectomía y reconstrucción del seno), al estilo típico de una familia mexicana, tuve 21 familiares que me siguieron desde el área de admisiones hasta la sala de pre-operaciones, luego a la sala de espera de cirugía, a la sala de recuperación y finalmente a mi cuarto. Mi tía hasta compró un libro de invitados. Con este grupo de personas, la gente probablemente se preguntaba si yo era alguien importante. Para mi familia y amigos lo soy.

Este es el último año que tomo tamoxifen (un tratamiento hormonal). He decidido pensar que el medicamento que tomo cada noche no es un recordatorio de mi cáncer sino la manera de tener un día más para disfrutar la vida. Cuando la gente me ve luciendo un vestido escotado, me encanta cuando me dicen, “No parece que usted hubiese tenido cáncer”, porque están en lo cierto. Yo *tuve* cáncer y le doy gracias a Dios por esas palabras tan bellas. ❖